

Hogar de la Empleada Eva Perón

Por Dolane Larson

El 30 de diciembre de 1949, dos días antes de iniciar 1950, año dedicado al General San Martín, la Fundación Eva Perón inauguró el "Hogar de la Empleada General San Martín". Nombrado en honor al prócer de la independencia argentina, ubicado a pocas cuadras de la Plaza de Mayo en la amplia y arbolada Avenida de Mayo número 869, el Hogar abrió sus puertas a quinientas mujeres sumamente emocionadas y felices.

El libro "El Hogar de la Empleada" resume los problemas que enfrentan las mujeres jóvenes que hacen la transición del pequeño pueblo a la gran ciudad en busca de trabajo.

Estas mujeres que vienen solas a Buenos Aires "no encuentran ni siquiera un miserable sustituto de un hogar. La vida nos ha mostrado cientos de mujeres jóvenes que, periódico en mano, van directamente desde las estaciones de tren o los puertos a la ciudad en busca de trabajo y un lugar donde quedarse. En nombre del progreso, ¿cuántas vidas se han frustrado cuando recién comenzaban, ¿cuántas ilusiones ha atomizado la ciudad? Parece como si toda construcción implicara destrucción. "Una joven empleada o trabajadora parece simbólico de la ciudad abarrotada. ¿Dónde no la hemos visto? Su rostro aparece en millones de oficinas, en infinidad de hoteles, en miles de fábricas, detrás de todos los mostradores. Su rostro joven, marcado a veces por ojos prematuramente envejecidos, se encuentra en pensiones destartadas donde la gente sale a engañarla, en las puertas de talleres y tiendas a la hora del almuerzo, en divagaciones tristes y solitarias los fines de semana y días festivos." 1

Evita había conocido la soledad de estar separada de amigos y familiares. Como actriz en apuros, había vivido en pensiones lejos del centro de la ciudad, menos costosas pero más peligrosas de alcanzar una vez que los cines cerraban. Había elegido entre pagar el alquiler o comprar comida. Su magro salario como actriz se vio reducido aún más por el dinero que enviaba para ayudar a su familia en Junín. Una amiga de Evita, Pierina Dealesi, actriz que tenía su propia compañía, recuerda: "Evita era una cosita transparente... Tenía las manos siempre frías y húmedas por el hambre, la tristeza...". 2

Como señaló Néstor Ferioli, "...Evita habló muy poco de su vida antes de conocer a Perón; pero se la puede encontrar en sus obras, especialmente en las de la Fundación, y comprobar que construyó su obra social a partir de su propia experiencia. como mujer del pueblo." 3

El Hogar para Empleadas de Evita era exactamente eso: un hogar. Eran necesarias tres condiciones para poder ser admitida como una de las 500 mujeres que vivían en el Hogar de la Empleada. El empleado no podía tener familiares en Buenos Aires; debía presentar un certificado policial de buena conducta; y, en una época en que el salario mínimo era de \$300 pesos, el empleado no podía ganar más de \$500. Cada empleada pagaba una cuota mensual en función de sus ingresos y de la habitación en la que vivía (para una, dos o tres mujeres). 4

El Hogar era una aldea autónoma.

Los dormitorios de mujeres ocupaban nueve de los doce pisos. Cada suite constaba de un amplio dormitorio con amplios ventanales, un baño y una sala de estar. Los nueve pisos estaban decorados en diferentes estilos: francés (Louis Quinze), provenzal, francés normando, inglés country, vienés, contemporáneo, etc. El piso de las novias (para las que pronto se casarían) estaba hecho completamente en blanco.

El segundo piso tenía una biblioteca, una sala de música y un salón de costura. La sala de música era especialmente elegante con sus preciosas cortinas, candelabros de cristal, columnas, espejos y objetos de arte (estatuas de porcelana, tapices, una mantilla española colocada sobre el piano). La mayoría de estos objetos le habían sido regalados a Evita por diferentes jefes de Estado durante su viaje a Europa en 1947.

Mucho antes de la época de los CD y DVD, tocadiscos, discos y un proyector de cine ayudaban a crear un ambiente alegre.

El salón de costura siempre estaba lleno de mujeres que querían aprender a coser, no sólo para ahorrar confeccionando su propia ropa sino también como medio para complementar las finanzas familiares después de casarse. Evita nunca olvidó cómo su propia madre había sostenido a sus hijos cosiendo; las casas que construyó siempre estuvieron equipadas con máquinas de coser al igual que los Hogares de Tránsito (los Hogares Temporales donde se alojaban mujeres y niños sin hogar hasta que se pudiera encontrar trabajo y vivienda más permanente para ellos). Las necesidades médicas y dentales de los empleados fueron atendidas de forma totalmente gratuita en los consultorios de la planta superior. Un solárium en la terraza, completo con cómodas tumbonas y hamacas para tomar el sol, ofreció a las mujeres la oportunidad de "tomar el sol" incluso en medio de la gran ciudad. Pequeñas cocinas en cada piso les permitían preparar una merienda, una taza de café, té o el mate tan querido en el corazón argentino. Una serie de boutiques y pequeñas tiendas permitieron a las mujeres comprar ropa y otras necesidades sin salir del Hogar.

Abiertos de 11:00 a 14:45 y de 18:30 a 22:00, dos restaurantes hicieron que el Hogar de Empleadas fuera casi autosuficiente. Un restaurante ofrecía comida excelente a precios muy modestos para que los trabajadores que no podían ir a casa a almorzar pudieran comer una comida nutritiva. Una tarjeta sindical o una insignia de empleado les permitían ser admitidos. El otro restaurante, abierto al público en general, también sirve excelentes comidas a precios razonables. Los legisladores peronistas encontraron que era un lugar ideal para continuar sus discusiones en el Congreso durante el almuerzo. Este restaurante también le ofreció a otra persona muy ocupada que trabajaba cerca un lugar para relajarse y disfrutar de una comida con amigos. A menudo, después del trabajo, Evita invitaba a sus amigos y compañeros de trabajo a cenar con ella en el Hogar de la Empleada.

En el restaurante del Hogar de la Empleada nació la Peña Eva Perón (una peña es simplemente una reunión de un grupo de amigos que se reúnen para cantar o recitar poesía). Según Fermín Chávez, escritor e historiador que asiduo participante, la primera Peña Eva Perón tuvo lugar el 1 de septiembre de 1950. Sus orígenes se remontan a las tardes de Evita en el Ministerio de Trabajo y Previsión donde atendía a los pobres. Una tarde José María Castiñeira de Dios, subsecretario de la Dirección General de Cultura, presenció una escena que nunca olvidará. Le reveló la profundidad de la comprensión de Evita de que la pobreza implica más que la falta de bienes materiales. Una mujer con una espantosa llaga en el rostro se acercó a Evita para besarla. Castiñeira, al escuchar a un médico comentar que la herida podría ser sifilítica, intentó impedir que la mujer se acercara a Evita. Pero Evita lo hizo a un lado y dejó que la mujer la besara. Castiñeira quedó tan impresionado por este gesto que escribió un poema en el que comparaba a Evita con el pelícano mitológico que alimenta a sus crías con su propia sangre. 5 Una noche, cuando se le pidió que leyera el poema, Castiñeira inició una tradición en la que los intelectuales peronistas compartían sus poemas, pensamientos y, en ocasiones, discursos.

Evita estuvo en todos los detalles. En octubre de 1950 se estaban planeando diferentes actos culturales para conmemorar la festividad peronista más importante, el 17 de octubre. (En octubre de 1945, temerosos de su creciente popularidad entre los trabajadores, los militares habían arrestado a Perón. Durante todo el día 17 de octubre (En enero de 1945, los trabajadores habían acudido en tropel a la Plaza de Mayo, negándose a salir hasta que Perón fuera finalmente liberado.) Castiñeira había llevado el programa impreso de los eventos culturales de la semana a la Peña de 1950 para mostrar a Evita. La fecha más importante, el 17 de octubre, cuando miles de trabajadores volverían a llenar la Plaza, fue catalogada como "día libre" sin eventos programados. Al darse cuenta de que los sindicatos percibirían esta omisión como un desaire, se lo señaló a Castiñeira. Los programas se rehicieron y la reunión masiva de la Confederación General de Trabajo fue catalogada como el único evento del día. 6

Evita también le dijo a Juan Oscar Ponferrada, poeta, escritor, dramaturgo y director: "Ponferrada, en el Teatro Cervantes se representará La fierecilla domada de Shakespeare, pero como el texto es muy largo ("frondoso"), quiero que "Trabajar con Fermín Chávez para acortarlo". Y lo hicieron. 7

Fermín Chávez señala que la Evita que conoció no tenía ningún parecido con la Evita del "mito negro", la "mujer del látigo". 8

"La Evita que conocí era alegre, espontánea, sin artificios; impresionaba por su vitalidad [y] extraordinaria memoria. Sus ojos oscuros, brillantes como estrellas, eran lo que más resaltaba en su rostro. Durante nuestras comidas, más de una vez, nos Pude confirmar su rapidísima inteligencia natural y su sentido común que nos dejó boquiabiertos." Durante estas cenas con sus amigos y compañeros de trabajo, Evita podía relajarse, reír y ser ella misma. "Guardo en mi corazón", escribe, "el grato recuerdo de estos encuentros...". 9

En septiembre de 1950, a Evita le quedaban menos de dos años de vida y la Época de Oro del peronismo estaba llegando a su fin. En 1955, los militares dieron un golpe de estado que puso fin a la presidencia de Perón y lo envió al exilio. Como ocurre con todas las obras de la Fundación, el Hogar de la Empleada fue tomado por los militares y destinado a otros usos. En una subasta realizada a puerta cerrada, los "milicos" y sus esposas pujaron por los valiosos objetos con los que Evita había adornado el Hogar. 10

El folleto impreso en 1950 para explicar el propósito del Hogar de la Empleada hablaba del costo humano que implica el progreso humano: "Parece que toda construcción implica destrucción".

Evita construyó; los que vinieron después de ella fueron destruidos. Más de cincuenta y cinco años después de la muerte de Evita, la mayoría de los hospitales que hoy se utilizan en Argentina fueron construidos durante la época de la Fundación Eva Perón. 11

1 El Hogar de la Empleada. [Buenos Aires, Argentina]: Servicio Internacional Publicaciones Argentinas, sf

2 Dujovne Ortiz, Alicia. Eva Perón: Una biografía. Nueva York: Saint Martin's Press, 1995. p.40.

3 Ferioli, Néstor. La Fundación Eva Perón. Volúmen 1. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1990. p.150.

4 "El Hogar de la Empleada". Mucho Gusto Septiembre 1950:47.p.22

5 Navarro, Marysa. Evita. Buenos Aires: Edhasa, 2005. p.271.

6 Chávez, Fermín. Eva Perón Sin Mitos. Buenos Aires: Ediciones Teoría, 1996. p. 128.

7 Eva Perón <http://usuarios.lycos.es/evaperon3>

8 Chávez., pág. 129.

9 ibíd., pág. 130.

10 Ferioli, op.cit., pág. 107.

11 "Lo que resulta vergonzoso para los militares y los políticos que vinieron después de Perón es que la mayoría de los hospitales que se construyeron en la Provincia de Buenos Aires y en el resto del país son de esa época [de la Fundación]". O'Donnel, Pacho, José García Hamilton y Felipe Pigna. Historia Confidencial. Buenos Aires: Planeta, 2006. p. 232.